



¿Un juego de tazas de café en una clase de programación de vectores?

Por Ana Cristina Umaquinga
(acumaquinga@utn.edu.ec)

Este caso refleja fielmente que la creatividad no tiene límites. A continuación presento una experiencia anecdótica de una peculiar forma de explicar el método de ordenamiento por selección para un vector de la asignatura Programación I, de la Carrera de Ingeniería en Electrónica y Redes de Comunicación de la Universidad Técnica del Norte, la cual captó la atención de los integrantes del aula desde la colocación de tan particulares instrumentos.

Todos observan extrañados.... cuestionándose con incertidumbre. Frente a sus 25 compañeros de clase, la estudiante va colocando sobre una mesa, de derecha a izquierda, la primera, segunda, tercera, hasta la sexta taza plástica de un juego de té -notoriamente femenino-, cada una etiquetada numéricamente. ¿Qué sentido tiene esto para una clase de programación I y de una carrera de ciencias exactas como la de Ingeniería en Electrónica y Redes de Comunicación?

Con un respiro decidido, la estudiante frente a su auditorio mira a su compañera de equipo, señal de que están listas para empezar, e inicia la explicación del método de ordenamiento para un vector: funcionamiento, manejo de posiciones, algoritmo.

Apoiada con punteros originales, como pueden apreciar, va explicando todos los pasos de ordenamiento. El procedimiento en su totalidad se cumple, y los elementos quedan ordenados de menor a mayor.

Las sonrisas de incertidumbre de los estudiantes se convirtieron en una confirmación global de su comprensión del tema, por lo que las expositoras continúan

con lo que usualmente se aplicaría para este tipo de temas. Así, valiéndose de herramientas digitales (como el proyector), explicaron a nivel técnico el código de programación en el lenguaje de programación Java con *netbeans*: el pseudocódigo.

El tema se comprendió a cabalidad. Cabe mencionar que ese día hubo más grupos de trabajo, todos ellos excelentes, los cuales presentaron también su enfoque y diferentes matices de su creatividad, que algún día me gustaría compartir en alguna otra oportunidad.

Los alumnos son los mejores maestros. Dedico este testimonio a los 29 estudiantes que iniciaron la asignatura de Programación I (octubre 2016 – febrero 2017), a los 26 estudiantes que siguieron, quienes a veces temerosos o decididos empezaron en este nuevo universo del lenguaje de programación, y en especial a las expositoras de esta actividad, Karen Quintana y Johana Yépez.

¿Qué sentido tiene esto para una clase de programación I y de una carrera de ciencias exactas como la de Ingeniería en Electrónica y Redes de Comunicación?